

BOLETÍN No. 273 ->>

Esta investigación busca conocer cómo es que en Argentina, Chile y Uruguay se han asimilado la memoria política, para que a partir de ello, el Estado o la sociedad civil proponga una reconstrucción democrática.

Los procesos de reconstrucción del tejido social en Argentina, Chile y Uruguay han sido diferentes, así como la forma en que sus sociedades han procesado el pasado, pero existe una consolidación democrática que ha permitido que estos países avancen de forma acelerada; así lo comentó Claudia Galindo, profesora del departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, quién encabeza la investigación “Argentina, Chile y Uruguay: pasado/presente y construcción democrática”.

Referente a ello, señaló que dicha investigación tiene la finalidad de conocer cómo es que en estos países se ha asimilado la memoria política, sobre procesos sociales referentes la desaparición forzada de personas, golpes de estado, militarización, genocidios, para que a partir de ello, el Estado o la sociedad civil proponga una reconstrucción democrática.

En el caso de Argentina, la investigadora señaló que la reconstrucción de la memoria política se propuso desde el Estado, donde se desarrollaron programas, museos y eventos que promovieron estos procesos, aunque también generó problemas, pues algunos grupos sociales no se sintieron representados en estas actividades.

Para el caso de Chile, indicó que la memoria política tuvo su momento de efervescencia, sin embargo, la presidenta Michelle Bachelet se encuentra apostando más por el desarrollo económico, la sustentabilidad y la participación ciudadana.

Sobre Uruguay, Claudia Galindo precisó que la memoria política ha sido más fluida y no tan problemática como en el caso de Argentina y Chile, tal vez, gracias a la presencia de dirigentes como José Mujica, quienes han fungido como “líderes morales”.

Finalmente, la investigadora de la UAA estableció que el tema de la memoria política de los tres países ha ido cambiando favorablemente, donde Argentina y Uruguay han sido las naciones que más ha intentado procesar el pasado, mientras que en el caso de Chile es necesaria una reestructuración más profunda del tejido social y reconocimiento por parte de las autoridades de la sociedad civil para promover más la memoria política.

